

21719

VERDADERO FENIX
MARIANO,

TRIUNFANTE DE LA MUERTE,

QUE POR DIVISA DE SVS VICTORIAS, LLEVA
rendidos à sus plantas de la inexorable parca
el Triunfo, y el Trofeo.

ORACION PANEGYRICA,

QUE EN LA SUMPTUOSA FIESTA, QUE EN LA
Iglesia de Padres Agustinos de la Ciudad de Cervera, hace
todos los años, el Domingo infraoctava de la Assuncion, la
Venerable Congregacion de la Buena Muerte, en ella
nuevamente establecida, à su esclarecida, y
Real Patrona MARIA,

DIXO

*El M. R. P. Fr. Juan Reyón, Lector Jubilado en el mismo Con-
vento, y Maestro de Admitendos de dicha Venerable Congregacion,
patente el Santissimo Sacramento, en sus cultos primeros,
tributados el dia 21. de Agosto de 1746.*

y sacan à luz.

*Algunos particulares Afectos, y Devotos de Maria de la Buena Muerte, à quien
la dedican, y consagran.*

Cervera: En la Imprenta de la Pontificia, y Real Universidad,
por MANUEL IBARRA, AÑO 1746.

VERGILIO

MAHIA

TRU... ..

... ..

ORACION PANDECTON

... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..

DIXO

... ..
... ..
... ..
... ..

... ..
... ..
... ..
... ..
... ..

APROBACION

DEL M. R. P. Fr. JOSEPH PEIX,
de la Orden de Minimòs, Lector en Sagrada
Theologia, Doctor, y Cathedratico de
Filosofia en la Pontificia, y Real Univer-
sidad de Cervera.

DE orden, y comission del Señor Doctor Chris-
toval Cerverò, Dean de Bufa, Prior de la Igle-
sia de San Pedro de Cervera, Canonigo de la Santa
Iglesia de Solsona, y Vicario General por el muy
Ilustre Cabildo de dicha Santa Iglesia, Sede Episcopal
vacante, &c. he leído una Oracion Panegyrica, cuyo
titulo es: *Verdadero Fenix Mariano, Triunfante de la
Muerte*; el Orador el muy R. P. Fr. Juan Reyón, Re-
ligioso Agustino, Lector Jubilado, Prior que fue del
Convento de Lerida, y Maestro de Admitendos en
la Venerable Congregacion de la Buena Muerte,
recien fundada en la Iglesia de los Padres Agustinos
de la Ciudad de Cervera.

Como no puede la Prensa imprimir en la letra el
espíritu, que ánima à la voz, suele el papel carecer
del alma, que comunicò à la Oracion la energia de
la lengua. Por esto es comun, y fatal desgracia de
las Oraciones, no ser tan agradables leídas, como
oídas. Yo de esta Oracion he merecido la fortuna
de leerla, pero no tuve la ocasion de oirla; con todo,
no pediré al Orador: *Amici auscultant, fac me au-
dire vocem tuam*, porque aviendole oído muchas
veces, no solo le viene como nacido lo de S. Cipria-
no: *Habent enim opera suam linguam, suam facun-
ditatem*; si que tambien hallo tanta proporcion en-
tre lo sutil de sus conceptos, con lo retumbante de
sus voces, que aunque solo puedo decir: *Vedi vocem*;
no dexaré de assegurar, que en sus discursos estan tan

Cant. 8. vers. 13:

S. Cyprian. libel. 1. Dup.
Mart.

Apocal. 5. vers. 11.

Ortenfio.

ánimadas las palabras, y tan viva la eloquencia, que les dà tanta alma, del Autor la pluma, como les dió de gala la lengua; pudiendo de él pregonar, lo que de Ortenfio decia Quintiliano: *Equè delectat me autē dire Ortenfium loquentem, ac fribentem.*

Y afsi profigo en dar mi sentir, y no quiero censurar, que no faltando embidia, nunca faltará censura. Suele alimentarse el embidioso del lucimiento ageno, mas como el alimento no es fuyo, presto le excita à un mordaz vomito, que firviendo como de lanza, nunca perdona al que sobrefale. Al Sagrado Pecho de Christo no le perdonó de Longinos la cruel lanza, porque al morir un hombre es el pecho el que se levanta; y quien se levanta, o sobrefale, à la lanzada de la embidia se expone.

Es tanto lo que sobrefale el Autor, que sus lucimientos son tan sabidos, como à quien le conoce parentes. Digalo el aver subido algunas veces al Pulpito con las pocas horas, que permitió el tiempo, y con todo no faltaron viveza, y profundidad, hermanadas con la prontitud. En los demás Panegyricos, que de él avemos merecido, ya ver, ya oír, siempre se advirtio en lo peregrino de asuntos grande agudeza; en lo florido de estilo viva eloquencia; en lo eficaz de las razones la mas fundada sutileza; nunca prolijo, ni molesto, breve siempre, y sentencioso; propiedad que constituye un Orador supremo, dice San Geronimo: *Succinctos, & breves, pariter & longos, breves in verbis, longos in sententiis.* Digalo tambien aquel Novenario de Almas, que nos predicò el año passado en esta de Cervera, que siendo de tanto provecho para las Almas, fue el mayor defenso para los hombres. Nueve Purgatorios nos ponderò en nueve dias, que fueron nueve despertadores de los corazones humanos à la devocion de aquellos Difuntos. Nueve digo fueron los conceptos, tan impensados por sutiles, que puede decir el Orador: *Novem in suspicabilia cordis magnificavi,* tan fundados en lo verdadero, que la comun voz decia:

S. Geronimo Epist. 103.

Ecclef. 25. vers. 9.

cia: *Ab omni suspitione falsitatis sunt aliena.*
Bien puede ser testigo la voz comun de Cervera, que si esta no lo publicara, darian voces en tono alto las piedras del Parroquial Templo: *Lapis dabit vocem suam.*

Cornel. hig:

Lib.4.cap.4:

Buscará tal vez al Orador la lanza de la censura, mas cubriendose del fuerte escudo de sus obras, se llevará de la pelea el mayor triunfo, y le quedará siempre por trofeo esta obra. Triunfará digo siempre en este *Fenix Triunfante*, por ser este el primer sacrificio, que tan Santa Congregacion, como de la Buena Muerte, dedica, y consagra à su esclarecida, y Real Patrona. Triunfó el valiente Sanson de un Leon, y fue trofeo de David ser vencedor de otro en la campaña: mas siendo Sanson el primero en tan arriesgada pelea, se halla en la Sagrada Escritura con todas las circunstancias aplaudido, quando el de David solo de su boca se sabe: *Leonem, & ursum interfeci ego servus tuus;* pues ay tanta diferencia de un triunfo primero, y sin exemplo, à otro que se executò despues, que aquel merece se escriba en eternos Anales, quando este parece no es digno de memorias. Siendo pues el Orador el primer Panegyrista, en cuyo desempeño fiò la Venerable Congregacion su primer sacrificio, se llevará en esta Oracion el mayor trofeo, porque no faltando, ni excediendo à la Constitucion expresa de tan Santa Congregacion, servirá à los demás Panegyristas de exemplo, por aver dado en todo al cotado blanco del asunto.

Lib.2.Regum, cap.17:

Sea pues qualquiera censurador, que yo contenga tandem con decir lo que dixo de Laurencio Juan Pico: *Cum verba esse non possint illustriora, & collocatio illorum ita sit apta, ut nec coherere melius, nec fluere rotundius, nec cadere numerosius ullo modo possint;* y por otra parte, ninguna de sus clausulas se oponga à la Catolica Fè, y Christianas costumbres, soy de parecer salga à la luz publica esta Oracion Panegyrica, asegurando ingenuo, que saliendo

Juan Pico, Epist. 3. ad
Laurentium Medicis.

S. Greg. Naz. in Or. D. Bas.

al theatro universal del mundo à expensas de algunos devotos, y fervorosos Congregantes, serà el incentivo de sus voluntades, y el estudio de sus virtudes: *Illos, & voluntate afficiet hic sermo, & virtutis studium stimulabit.* Este es mi parecer, *salvo semper, &c.* En este Real Convento de Minimos de Cervera à 26. de Octubre de 1746.

Fr. Joseph Peix.

IMPRIMATUR:

Cerverò, Vicario, General, y Oficial.

AL

AL LECTOR.

DECLARACION VERIDICA DEL

Assunto, y de la Fiesta.

Divisa de lo Noble es la gratitud, carácter de lo humano, blason de la Magestad, timbre de Reyes, paga gananciosa, y retorno interessado. No ay cosa mas honesta entre lo estimable de este mundo, decia Seneca (1): *Quid autem honestius quam gratum esse?* deviendo romper el corazon humano por breñas, riscos, y montes, à fin de lograr semejante virtud, y quedar su nombre aplaudido entre los mortales, blason que infelizmente pierde el pecho ingrato. Salió el fuego con todos los privilegios de ilustre al mundo, teniendo inferiores las otras tres esferas sublunares; pero con tan poca fortuna, que entre los aplausos Divinos quedò sepultado; y no es de admirar, porque como semejante Elemento infecundo, no dà recompensa à los favores en pluma de Ruperto (2), ni pague en gratitudes los beneficios, desconociendo el principio de su fortuna, à penas se ve elevado; el nombre de un ingrato, ha de cf.

(1) Senec. de Benefic.
lib.4. cap. 19.

(2) Ruperto.

escribirse en las sulfureas ondas de Letheo, mereciendo solo gravarse en laminas de bronce, el de los agradecidos.

De semejante felicidad, y dicha pueden gloriarse los Hermanos Congregantes de la Buena Muerte de la Nobilissima Ciudad de Cervera, los cuales atendiendo respetosos à los innumerables favores, que de la liberal mano de su esclarecida Patrona Maria de la Buena Muerte reciben, cuya inundacion con singularidad gozan en los ultimos periodos de sus vidas, como dulcemente cantò Novarino (3): *Beata Virgo fidelium Mater, furente tempestate, Materno affectu velut inter propria viscera recondit, receptos protegit, nec dimittit, donec tranquillo mari infortunato Beatitudinis Aeterno portu reponat.* Agradecidos todos los años, la festejan con solemnes aplausos en el Domingo de la Octava de su Assuncion, aplaudiendo con una Oracion Panegyrica su Muerte; dando al Orador por assunto fixo, y principal, con Constitucion expresa de la muy Venerable, y Santa Congregacion, las glorias de esta Muerte peregrina.

Este notte pues seguí en la presente
Ora-

(3) Novar. de B. V. lib.
I. c. II. q. 26.

Oracion , que despues de repetidas resistencias , por conocer lo multiplicado de sus sombras , y dilatado de sus ignorancias , sale à luz à influxos , y expensas de algunos particulares afectos Congregantes , y devotos de Maria , à quien dedican , y consagran tan pequeña obra , esperando , que en ella como reparadora de los yerros de Adan , encontrarán reparadora segura de sus yerros , à fin de pregonar lo bizarro , y generoso con que la festejaron esta vez primera , pareciendo el Templo de sus cultos , entre el confuso vulgo de velas , y antorchas un bolcan encendido , cuyos brillantes ardores , mas servian para deleytar , que para ofender ; ricamente adornadas sus paredes de damascos carmesies , cubriendo la cima de su Altar un rico pavellon de terciopelo carmesi , con sus pendientes , que rematavan en los brazos de unas calaveras de perspectiva , que estando à pie firme en los dos lados del Presbyterio , con singular armonia , cada una de ellas en la una mano llevaba pendiente una targeta de la Muerte , con sus lemas correspondientes , y en la otra levantada una grande antorcha , cuyas tremulas luces , aunque en mudas

lenguas ; evidenciavan à todos la inconf-
tancia de la vida humana ; descubriendose
en el centro del Altar una Imagen de
Christo agonizante , tan peregrina , que
en ella con portento singular relucian los
elevados primores de su Artifice , asistida
à sus pies de otra Imagen de Maria de la
Buena Muerte , ricamente vestida de ter-
ciopelo negro , y adornado su pecho de
preciosissimas perlas , que entre los repeti-
dos aplausos de sonoras voces , y acordes
musicos instrumentos , relucia como pre-
ciosa piedra imàn , arrastrando con tanta
dulzura los corazones de los moradores
de la Ciudad , que casi todos à competen-
cia concurrieron para admirar su hermo-
sura, celebrar sus triunfos , y implorar su
Patrocinio.

SERMON.

Maria optimam partem elegit, quæ non auferretur ab ea. LUC. 10.

Qui manducat hunc panem videt in æternum.
Joan. 6.



ALGAME el Cielo! Que novedad es esta Congregacion Santa? Que competencia es la que oy miro sagradamente empeñada de afectos? Que empeños tan costosamente lucidos de la generosidad?

Que theatro de Magestad tan portentosa? Que noble, sabio, y numeroso concurso congregado? Que inundacion de luces, cuyos brillantes resplandores, transforman en Cielo hermoso à este Templo Sagrado, donde generosamente esparce sus dorados rayos el sin segundo Sol de Agustino mi grande Padre? A donde buela la junta de tanta celebridad? A que fin mira el concurso de tan celebre funcion, que verdaderamente parece emula de los moradores de esta nobilissima Ciudad? Atended, oid, escuchad, que Juan con lo remontado de sus vuelos, sino me engaña el discurso, nos descifra puntualmente el misterio con todas sus circunstancias en lo famoso de sus revelaciones.

Elevada pues en espiritu essa Aguila generosa, descubrió en el Cielo un trono brillante, levantado sobre otro trono peregrino (1): *Statim fui in spiritu, & ecce thronus, erectus est in throno*, en cuyo elevado solio, presidia un Personage portentoso (2): *Eratque*

(1) Apoc. cap. 4. vers. 2.
(2) Arabic; ibi.

super thronum quidam; asistido de siete ardientes lamparas, que como brillantes antorchas le ilustravan (3): *Septem lampades ardentes ante thronum*, hermosamente coronado con el circulo de un arco Iris (4): *Iris in circuitu throni*, à quien rendidos veneravan unos discretos, y venerables Ancianos, ofreciendole sus coronas (5): *Super thronos viginti quatuor Seniores, & mirabant coronas suas ante thronum*. Esta fue Señores la vision de Juan; en cuya suposicion pregunto: Que tronos eran estos? Quien el que residia en el trono superior, quales las lamparas, y quienes los Ancianos, que tan rendidos cultos tributavan? Oyd, que no se si sabrè dar al blanco.

El trono superior, era el Sagrado Leño de la Cruz, dice Agustino mi grande Padre (6): *Ipsa Crux thronus Dei fuit*, en cuya elevada cima tuvo Dios su exaltacion mas gloriosa (7): *Et ego si exaltatus fuero à terra*. El que en esse trono residia elevado, era Christo, en pluma de San Ambrosio, y del Abad Anberto (8): *Sessor hic Christus est*, y Christo bañado en fangre con el blason de agonizante, dice Berchorio (9): *Christus in Cruce sanguine rubricatus*; pues segun Ricardo, era un Cordero no muerto, si como muerto, padeciendo mortales congojas para dar cabal cumplimiento à la redencion del genero humano (10): *Agnum stantem tanquam occisum — paratum ad perficiendum opus redemptionis à se inchoatum*, hermosamente coronado con el arco Iris de una corona de espinas, que en su Sagrada Cabeza, en pluma de San Geronimo, se vió convertida en bellissima corona de flores (11): *Super ipsum effloreat diademata ejus*; cuyas hermosuras, segun el doctissimo Silveyra, se miran descifradas en los varios colores del Iris (12): *Arcus Cælestis cum variis sit colore florum unguis rictatem denotabat*.

El trono inferior, sobre quien se mirava el superior levantado, Maria, dice Agustino mi gran Padre (13): *Thronus Regis Eterni*; y no como quiera, si agonizante, y esmaltada à mi ver con el blason de Buena

- (3) Apoc. c.4. v. 5.
- (4) Aretas ibi.
- (5) Apoc. c.4. v. 4. & 5.
- (6) P. Aug. sup. Pl. 95.
- (7) Joan. cap. 12.
- (8) D. Amb. & Ab. Ansb. hic.
- (9) Berchor. reduc. lib. 11. cap. 120.
- (10) Ricard. sup. cap. 9. Apoc.
- (11) D. Hier. sup. Psalm. 131.
- (12) Silv. sup. c. 4. Apoc.
- (13) P. Aug. ap. Senen. tom. 2. serm. 54. art. 3. c. 3.

Buena Muerte, pues esta Soberana Princesa al pie de la Cruz, donde firme estuvo, segun el Cartusiano, como Madre cariñosa, à fin de preservar con singularidad à sus hijos de la muerte eterna (14): *Juxta Crucem stabat ut totius mundi salvatricem* Padeció mortales congojas, dice Anselmo (15): *Moriebatur vivens*, penando, y agonizando con Christo, dice Novarino (16): *Christo crucifixo crucifigitur & Mater*. Las siete ardientes lamparas, que como brillantes antorchas ilustravan, siete Espiritus Angelicos (17): *Qui sunt septem spiritus Dei*, que como Ministros de Dios, puestos en altissima contemplacion del Divino Cordero Christo agonizante, segun Alapide (18): *Qui in amore, & contemplatione Dei ardent*, asistían como fieles, y compasivos vasallos à su Reyna Maria en sus congojas.

(14) Cartus. lib. 2. de Laudib. V.

(15) D. Anf. de Pas. V.

(16) Novar. Umb. Virg.

(17) Apoc. c. 4. v. 5.

(18) Alap. hic

Los Ancianos empero, que tan rendidos cultos tributavan, eran, dice el doctissimo Ribera, unos hombres redimidos con la Sangre del Divino Cordero, derramada en el trono de la Cruz (19): *Seniores, sunt homines Christi Sanguine redemptos*, que congregados, ò puestos en forma de Congregacion, bizarramente se competían en los aplausos. Y à quien estos aplausos dirigían? Si atendemos à lo que nos dice Juan, verémos, que principalmente al trono inferior, gloriosamente exaltado en los pies del superior, pues solamente à sus plantas rendían sus coronas (20): *Viginti quatuor Seniores, mittebant coronas suas ante thronum*, para celebrar de su muerte los triunfos mas soberanos.

(19) Riber. sup. c. 4. Apoc.

(20) Apoc. c. 4. v. 10.

Esta fue Señores la vision de Juan en el Cielo; y este mismo puntualmente es el portento, que oy vemos, y admiramos: en el brillante Cielo de este Templo Sagrado; y fino, poned los ojos en aquel Altar lucido, y vereis en él à Christo agonizante, exaltado en el trono de la Cruz, coronado de floridas espinas, y levantado sobre el trono de Maria de la Buena Muerte, que à sus pies asiste como Madre cariñosa (21): *Sedens secus pedes Domini*; à quien como Reyna

(21) Luc. cap. 16.

na en sus congojas, obsequiosos vèneran, como Ministros de Dios, puestos en altissima contemplacion de Christo agonizante, los Hermanos Congregantes de la Buena Muerte, descifrados en el numero de aquellos siete Espiritus Angelicos, que en pluma del doctissimo Silveyra significa una universidad de muchos congregados (22): *Numerus enim septenarius universitatem significat*, rindiendo à sus plantas sus coronas, à fin de celebrar de su Muerte peregrina los mayores triunfos; asistiendo para corona de tanta grandeza, Christo Sacramentado patente; y con razon, pues feneciendo Maria como Sol de la gracia, y siendo Christo Sacramentado, segun el Chrysostomo Sol de justicia (23): *Christus in Eucharistia Sol*, à quien sirvió de cuna el mismo Sol de la gracia, en pluma de Alberto Magno (24): *Facta est nubecula, idest Beata Virgo de qua postea factus est Sol; idest Christus*; para que brille este dia feliz de Sol à Sol, de justicia deve el Sol del Sacramento asistir á Maria triunfante en el sepulcro, como Sol de gracia.

AVE MARIA.

(22) Silvey. sup. cap. 1.
Apoc. q. 16. num. 120.

(23) Dr. Chrysost. de
Sacram.

(24) Alb. Magno.

Maria optimam partem, &c. Luc. 10.

Qui manducat hunc panem, &c. Joan. 6.

GRandezas ay tan sobre lo comun heroycas , que solo pueden por partes dibujarse , no cabiendo lo encumbrado de su todo , en los cortos rasgos del pinzel humano. Tal es pues la de Maria en su Asuncion triunfante , cuya soberania solo por partes nos dibuja el excelente Pintor San Lucas , diciendonos, que en tan glorioso triunfo eligió la mejor parte, y parte tan gloriosa, que tuvo las felicidades de eterna : *Maria optimam partem elegit , qua non auferetur ab ea in aeternum.* Mas que parte fue esta tan peregrina ? Siendo la muerte parte verdadera en dictamen de Seneca (25) : *Mors pars est.* Digan lo que quisieren otros, que yo con el parecer del doctissimo Villaroel soy de sentir, que no fue otra que su muerte admirable (26) : *Maria optimam partem elegit , scilicet mortem.* Extraño portento! Es la muerte extremadamente fea (27) : *Pallida mors* , que por esso en opacas, y negras sombras se retrata (28) : *Tenebra & umbra mortis*, sin cotejo amarga (29) *O mors, quem amara est memoria tua!* con exceso horrible: (30) *Quid horribilius morte?* y en todo enemiga de la humana naturaleza, que a su conservacion se opone: (31) *Contra vitam mors.*

Pues si todo esto es la muerte , y aun mucho mas, como puede ser ella la mejor parte , que en su Asuncion triunfante eligió Maria? Siendo esta en todo singular; y peregrina. (32) *Mors in Virgine singularis.* En los demás es la muerte fea, y amarga, porque es muerte comun ; en Maria empero hermosa, y dulce, dicen Agustino mi grande Padre, y el Damasceno, porque fue una muerte en todo singular (33) :

Per

(25) Senec. de natur. quæst. epist. 67.

(26) Villaroel tau. 9. diafc. 3. n. 4.

(27) Horat. lib. 1. Carm. Od. 4.

(28) Job. c. 3.

(29) Ecclef. c. 41.

(30) D. Bern. serm. de Morte.

(31) Ecclef. c. 33.

(32) Villaroel tau. 5. diafc. 12. n. 5.

(33) P. Aug. de Exeq. Virg.

Damasc. ser. 1. de Dorm. V.

Per te amare mortis maledictio in gaudium conversa est :: Hinc te mors non beatificavit, sed in mortem clarificasti, solvens ejus mestitiam mortemque convertens in gaudium. En los demás muerte común, porque acabando, quedan de la muerte vencidos, y despojados. En Maria singular, porque fene- ciendo, quedò de la misma muerte triunfante, y vencedora, dice Villaroel (34): *Triumphum Virginis morientis de ipsa morte portendebat, quia si mors traxit triumphum à Virgine, Virgo moriens, reportavit ex morte.* Evidente señal de tan glorioso triunfo fue la Palma, que en sus manos puso el Parainfo Gabriel antes de espirar, como dice el doctísimo Niceforo (35): *In victoria mortis trophæum Palma ramum ei tenuisse;* pues segun el Simbolico, siempre han sido las Palmas geroglifico de los triunfos (36): *Sic apta triumphis.*

Muriò Maria, es verdad; pero muriendo quedò de la misma muerte triunfante. Aviendo quitado á un Elefante la vida aquel gran Caudillo Macabeo, quedò en la palestra del sensitivo sepultado (37): *Cecidit in terram super ipsum, & mortuus est.* Y como quedò? Pensareis sin duda que vencido, y os engañais, porque de verdad quedò vencedor, triunfando su valor al passo que quedò sepultado, dice la dulzura de Ambrosio (38): *Suo sepultus est triumpho.* Así triunfò bizarro este heroe peregrino, muriendo, del Elefante; y así Maria muriendo, generosamente triunfò de la muerte.

Oid, que voy á explicarme: Tiene la muerte triunfo, y trofeo; triunfo en la vida, y trofeo despues de la vida; en la vida triunfo matando, despues de la vida trofeo corrompiendo; y como esta ni pudo matar verdaderamente, ni corromper á Maria, por ello de ella como Fenix Peregrino, dice el Nacienceno (39): *Ut Phœnix moriens,* gloriosamente triunfò, llevado por divisa de sus victorias rendidos á sus plantas de la inexorable parca el triunfo, y el trofeo. Esto supuesto, pregunto: Como alcanzò Ma-

(34) Villaroel tau. 9. diafc. 8. n. 17.

(35) Niceph. lib. 2. c. 21. de Morte V. M.

(36) Piscin. lib. 9. c. 18. n. 346.

(37) 1. Mach. c. 6. v. 42.

(38) D. Amb. hic.

(39) Greg. Naz. ser. 63. de B. V.

ria de la muerte tan glorioso triunfo, y tan peregrino trofeo? Digo, que por naturaleza, y por privilegio; de justicia, y de gracia; de condigno, y de congruo. Este será el empeño, dividido en tres partes. En la primera veremos como Maria alcanzò de la muerte el mas glorioso triunfo, por naturaleza, y de justicia, y de condigno. En la segunda como logró de la misma muerte el mas peregrino trofeo, por privilegio, de gracia, y de congruo. Y en la tercera qual de estos fue mas glorioso, y admirable, si el triunfo, ò el trofeo. Advirtiendò à mi Auditorio, que mi intento es hablar siempre con la devida limitacion. Vamos pues à los discursos.

§. I.

TRIUNFO DE CONDIGNO.

EN primer lugar, de justicia, por naturaleza, y de condigno, logró Maria, como Fenix Peregrino, de la muerte el mas glorioso triunfo, llevandò por divisa de sus victorias, rendido à sus plantas, de la inexorable parca su triunfo, porque esta de verdad no pudo matarla. De dos maneras puede tomarse la muerte; como efecto del pecado original, que fue la puerta, dice San Pablo, por donde ella entrò en el mundo (40): *Per peccatum mors*; y como propiedad de la naturaleza, compuesta de qualidades contrarias, que entre si pelean para la destruccion del todo; como sabe el entendido Medico, siendole esta tan devida, que en caso de no aver pecado Adan, aun avria pagado à ella à su tiempo su tributo, dice Agustino mi gran Padre, con la comun de los Theologos(41): *Eriam si Adam non peccasset, nisi speciali Dei dono conservaretur, sed propria natura, ex pugna continui caloris nativi, & humidi radicalis: tandem periret.* Aora pues: Muriò Maria, y en ella la muerte no fue pena, sino naturaleza. Pena no, porque no tuvo pecado actual, ni original; na

(40) Ad Rom. c. 5.

(41) P. Aug. de Mor. V.

(42) P. Aug. lib. 2. de
Assumpt. V. c. 2.

turaliza si, porque naturalmente murió como Christo su Hijo, à fin de llenar las obligaciones de la ley natural, dice el citado Agustino mi gran Padre (42): *Memores enim conditionis humana, mortem illam subisse temporalem, non metuimus; quam idem certè ejus Filius, qui, & Deus, & Homo est, lege sortitus humana sustinuit.*

(43) Marc. c. 5. v. 39.

Asi murió pues Maria, y aunque cumpliendo à la ley natural, pero no como los demás; porque à los demás embilte la muerte con atrevimientos de tirana, à Maria empero llegó con obediencias de rendida, pareciendo mas sueño, que muerte. Llega Christo à resucitar la hija del Archisinagogo, y dice, que la niña no es muerta, sino que duerme (43): *Non est mortua puella, sed dormit.* Pregunta el Abulense si esta niña en la realidad era muerta, ó no, y responde con la corriente de los Santos Padres que sí. Esto supuesto, dudo asi: Pues si en la realidad era muerta la niña, como dixo el Señor, que no era muerta, sino que dormia? *Non est mortua, sed dormit.* Es que avia de resucitarla en breve, y para quien tan presto ha de bolver à la vida, la muerte no es muerte, sino sueño, y sueño, que solo tiene sombras de muerte, y realidades de vida (44): *Dicebatur non esse mortua, sed dormiens, eo quod immediatè suscitanda esset.* Ahora pues decidme, aunque Maria murió, no resucitó en breve? Sí, pues resucitó al tercer dia despues de muerta, como Christo su Hijo, segun una docta pluma Jesuita (45): *Sicut enim Jesus, sic & Maria Corpore, & Anima, surgit de tumulo.* Luego por la presteza con que bolvió à la vida, su muerte fue sueño verdadero, que solo tuvo sombras de muerte, y realidades de vida.

(44) Abul. in Matth.
cap. 9. q. 16.

(45) Luc. de Arcon, sup.
c. 2. de If. disc. 13. n. 3. §. 1.

(46) D. Chrisost. tom. 3.
in Ag. Ap. fol. 1049.

Es el sueño una muerte breve, la muerte un sueño largo, como dice el Chrisostomo (46): *Et nihil aliud est mors, nisi somnus longus;* siendo ambos tan parecidos, que solo se distinguen con las brevedades, y dilaciones del tiempo. Luego si la muerte de Maria fue breve, y tan breve, que casi llegó à d. da: la San

Epifanio (47): *Non dico quod immortalis mansi, sed neque affirmo an mortua sit*, quien duda, que esta solo sea sueño con sombras de muerte, y realidades de vida. A un Divino Cordero, con sombras de muerto, y realidades de vivo, descubrió Juan, levantado en un trono magestuoso (48): *Vidi in medio throni Agnum stantem tanquam occisum*. Este Cordero era Christo en el trono de la Cruz verdaderamente muerto, segun la corriente de los Santos Padres. Pues como Juan le contempla solo con sombras de muerto, y realidades de vivo? El doctissimo Ansberto (49): *Ob breve tempus illius mortis, & celeritatem resurrectionis*, por el breve tiempo que avia de habitar en el sepulcro, y presteza con que avia de volver à la vida, triunfando de la muerte. Así triunfó el Divino Cordero Christo de la muerte, y así de la misma muerte triunfó Maria feneciendo con una muerte, que solo tuvo sombras de muerte, y realidades de vida.

Muerte vital llama el Damasceno à la muerte de Maria (50): *Qua vitali morte tegitur*; y con razon, pues siendo en los demás verdadera muerte, en Maria fue verdadera vida. En los demás verdadera muerte, porque muertos duermen, y descansan en los sepulcros, dice el doctissimo Silveyra (51): *Ille est simpliciter mortuus, qui in morte manet, & amplius non evigilabit ad vitam*. En Maria verdadera vida, porque aunque durmió en el sepulcro en él no descansó. Duermen, y descansan los demás en los sepulcros, porque quedando en ellos depositados sus cuerpos, sus almas viven en el Cielo. Maria empero aunque durmió, no descansó en el sepulcro, porque en breve su Cuerpo con su Alma, que depositada estava en la Boca de Dios, donde tuvo su cuna (52): *Ego ex ore Altissimi prodivi*, subió à vivir glorioso en los Palacios eternos. Para los demás el sepulcro es casa de muerte; pero para Maria fue casa de vida, dice el Chrisologo: *Domus mortis* (53) *mansio sit vitalis*; pues recibiendo en sus entrañas con sombras

(47) D. Epiph. heres. 78.

(48) Apoc. c. 5.

(49) Ansb. sup. c. 5. Apoc. v. 6.

(50) Damasc. Orat. 1. de Dormit. V.

(51) Silvey. in Evang. c. 29. n. 25.

(52) Eccles. c. 24.

(53) Chrisol. ser. 74. de Resu.

de muerte, la parió con realidades de viva: *Mortuum concipit, parit vivum*: con que en ella quedó la muerte vencida, y despojada de su triunfo, pudiéndose decir, que como Fenix Peregrino, hasta en el sepulcro vivia (54): *Vivit ex funere*, de entre cuyas opacas sombras, renació à una vida inmortal, y gloriosa: *Surgit ex morte*.

Mas como logró Maria de la muerte tan glorioso triunfo? Por naturaleza, de justicia, y de condigno. Oíd la razon. El Cuerpo de Maria fue el mismo Cuerpo del Divino Conde Christo, dice el Africano Fenix Agustino mi gran Padre (55): *Caro enim Jesu, Caro est Maria*. El Cuerpo de Christo triunfó de la muerte por naturaleza, de justicia, y de condigno, renaciendo por propria virtud à una vida inmortal, en pluma de Bernardo (56): *Christus propria virtute resurrexit, & victor prodiit de sepulchro*: luego el Cuerpo de Maria de justicia, de condigno, y por naturaleza, avia tambien de triunfar de la muerte, logrando una inmortalidad de vida. Diganlo por mi el Carnotense, y la citada pluma Jesuita (57): *Una est Maria, & Christi caro, atque adeo Filii gloriam cum Matre, non tam communem iudico, quam candidum: :: Caro Filii efflorescere facit ad immortalem vitam carnem Matris*. Vaya otra razon. Desde el instante primero de su ser fue Maria Madre de Dios, sin que se halle instante en quien no aya sido Madre, segun el Chrisologo (58): *Maria Mater vocatur, & quando non Maria Mater?* Esto supuesto, dificultan los Theologos si Christo en el triduo de su muerte fue Hijo verdadero de Maria, y Maria Madre verdadera de Christo. A lo que responde el Doctor Eximio, que en el sentido moral, por mas que otros afirmen lo contrario, segun el rigor de la Metaphisica, nunca pudo separarse de Maria tan dichoso atributo, porque aunque es verdad, que muerto Christo, faltó aquel Hombre mismo, que concibió en sus Entrañas, quedaron empero todas sus partes unidas à la Persona, lo que fue bastante para que en

(54) Villar, tau. cit.

(55) P. Aug. serm. 37. de Assumpt. V. M.

(56) D. Bernard. serm. 1. de Ref. Dom.

(57) Carn. lib. de Land. V. Luc. de Arco. sup. c. 2. II. expof. 6. disc. 10. n. 1.

(58) D. Chris. ser. 146. de Laud. V. M.

Maria perseverase la dignidad de Madre: luego esta Soberana Señora en el triduo de su muerte fue verdadera Madre, así como en el triduo de la muerte de Jesús. Es evidente, pues siendo Madre, según el Cuerpo, en pluma de Agustino (59): *Maria corpora liter Christi, tantummodo Mater est*, en el triduo de su muerte conservò el mismo Cuerpo.

(59) P. Aug. lib. de Sancta
Virgin. cap. 5.

Aora pues. Maria como Madre de Dios engendró la misma vida inmortal, concibiendo al Eterno Verbo: luego de justicia se le devió à su Cuerpo la inmortalidad de la vida. Esta es la que triunfa de la muerte: luego de justicia devia triunfar de la muerte, sin que pudiesse esta gloriarse de tenerla por despojo de sus victorias. Primero que yo lo dixo Agustino mi gran Padre (60): *Non gloriabitur super te mors, qua vitam genuisti*. Mas claro. A la Maternidad de Maria, como dignidad casi infinita, en pluma del Angel Thomás (61) en quien estuvo la misma Divinidad embevida, según el Damiano (62). *Habitat Deus in Virgine, cum qua unius natura habet idempritate*, no como sequestrada, dice el doctísimo Lacerda, si en posesion perpetua, con un modo admirabilísimo, muy diferente de las demás criaturas (63): *Nulla porio, nullumque instans ab hac Divinitatis invasione sequestratum agnoscitur*, de justicia se le devia la inmortalidad de la vida. Esta mereció Maria de condigno, ya que no en quanto à la substancia, según el Maestro de las Sentencias, à lo menos en quanto al modo, según el Sutil Escoto; luego de justicia, por naturaleza, y de condigno, avia de triunfar como Fenix Peregrino de la muerte, llevando por divisa de sus victorias rendido de la inexorable parca à sus plantas el triunfo: *Vivit ex funere, moriens triumphum, reportavit ex morte*, que es lo primero.

(60) P. Aug. de Assump. V.

(61) Ang. D. I. p. q. 25
art. 6. ad 4.

(62) D. Dam. serm. I. de
Nativ. V.

(63) D. Lacerd. de In-
carnat. Verb.

TROFEO DE CONGRUO.

EN segundo lugar, de gracia, por privilegio, y de congruo, triunfó Maria como Fenix Peregrino de la muerte, llevando por divisa de sus victorias à sus plantas rendido su trofeo, porque en el sepulcro quedó su Cuerpo de la corrupcion preservado. Tan propia de la muerte es la corrupcion de los cuerpos, que segun el Principe de la Filosofia le compite por naturaleza de su ser (64): *Mors putredo quadam est*; siendo preciso, dice Villaroel, que con la muerte se corrompa el hombre (65): *Mors in homine est cadaveris corruptio*. Y tan ageno de la corrupcion estuvo el Cuerpo de Maria, que preservando de ella al Cuerpo de Christo su Hijo, en pluma del doctissimo Celada (66): *Non subjacet Christus squalori putredinis, quia Filius Mariae est*, con la incorruptibilidad, que no podia dexar de gozar en dictamen de Agustin mi gran Padre (67): *Sicut te pariente non vulva corruptionem, ita nec te moriente, caro pertulit resolutionem*, quedó de la muerte gloriosamente victoriosa, y triunfante.

Murió Maria, y en ella fue la muerte vital, dice el Damasceno (68) *Qua vitali morte tegitur*. Raro portentoso! Muerte, y vital? Es la muerte enemiga de la vida; pues como pudo ser la muerte de Maria muerte de vida, y vital? Oíd, que voy à dar la razon. Dos maneras ay de muerte, que son muerte muerta y muerte viva. La muerte muerta es aquella, que corrompe el cuerpo, y le dexa sin vida, dice Villaroel (69): *Morte moritur, qui post mortem lente corrumpitur*. La muerte viva empero, es aquella que quita la vida al cuerpo sin corromperle. Con la primera murió Adan, y todos sus descendientes (70): *Morte morieris; quia pulvis est, & in pulverem reverteris*. Con la segunda empero murió Maria. Adan, y sus descendientes con una muerte muerta,

triunf

(64) Arist. in Problem.

(65) Villar.tau. s. dialc.
18.n.18.(66) Celada de Jud,
Figur.c.13.v.7.9.19.(67) P.Aug.de Assump.
V. circ. med.

(68) Damasc. citat. sup.

(69) Villar.tau. s. dialc.
12.n.2.

(70) Gen.c.3.

triunfante, y victoriosa. Maria empero con una muerte viva, despojada, y vencida, porque à pesar de la misma muerte, conservó intacta la vida de su Cuerpo, que es la incorrupcion.

Mas claro. El mayor enemigo del hombre, como he dicho ya, es la muerte; esta prevalece, y triunfa; triunfa dexando à los cuerpos sin vida en los sepulcros; prevalece quando en los mismos sepulcros ni la forma de los cuerpos queda. Triunfa quando les dexa sin alientos; prevalece quando à pavesas les reduce. Triunfando consigue el triunfo, y prevaleciendo logra el trofeo, dice el citado Villaroel (71): *Valet mors dum corpus jacet sine vita; pravalet cum post vitam, nec corporis patet forma. Valet si homo moritur; pravalet ubi corpus in pulverem sensim revertitur.* Agora pues, en Adan, y sus descendientes triunfa, y prevalece la muerte; en Maria empero triunfó, mas no prevaleció. En Adan, y sus descendientes triunfa, y prevalece, porque dexa à sus cuerpos sin vida, y à pavesas reducidos, tambienito, que con su deslíz heredò para la humana naturaleza, dice Agustinò mi gran Padre (72): *Putredo, & vermis, opprobium est humana nature.* En Maria empero triunfó, mas no prevaleció, porque aunque su Cuerpo gustò la muerte, no vió la ceniza, quedando de ella preservado: con que de la misma muerte como Fenix Peregrino gloriosamente triunfó.

Amenazò Christo à la muerte por boca del Profeta Oseas, y le dixo de esta manera (73): *Ero mors tua, ò mors.* Dexate estar muerte, que yo te mataré, y feré tu muerte. La muerte, como todos sabeis, matò à Christo, pues en el Sagrado Leño de la Cruz separò su espiritu de su Cuerpo, cuya separacion es de la muerte el principal efecto, segun Aristoteles (74): *Mors est recessus anima à Corpore.* Pues si Christo en realidad murió, y la muerte de verdad le matò, como dice, que ha de ser muerte de la muerte, y que de la muerte ha de triunfar? Voy à decirlo. Matò la muerte à Christo, es verdad; pero tambien Christo

(71) Villar. citat. sup.

(72) P. Aug. de Assump.
V.M.

(73) Osez c. 13. v. 14.

(74) Arist. lib. de Mort.

Christo mató à la muerte. Mató la muerte à Christo, porque separó su Alma de su Cuerpo. Mató Christo à la muerte, porque esta no pudo deshacer, ni corromper su Cuerpo muerto (75): *Non dabis Sanctum tuum videre corruptionem.* Esta será sin duda la razón, porque hablando el Apostol San Pablo con esta muerte de Christo, le pregunta de esta manera (76): *Ubi est mors victoria tua?* Dime muerte, donde está tu victoria? Esto es, dice Villaroel (77): *Ubi pulveris trophæum?* Que has hecho del trofeo de la ceniza? Triunfaste de Christo matandole, es verdad; pero como no pudiste reducir à pavesas su Cuerpo, quedaste sin trofeo, y perdiste el triunfo (78): *Amisisti sane triumphum: Vicisti cadens, & cæcisisti.*

Triunfó Señores la muerte de Maria, así como de Christo, porque al parecer le quitó la vida; pero como no pudo lograr el trofeo, reduciendo à pavesas su Cuerpo en el sepulcro, perdió ignominiosamente el triunfo (79): *Si mors, ex mortuo non erigit trophæum, amittit infelicitè triumphum.* Con que nuestra Soberana Reyna quedó de la misma muerte triunfante, y victoriosa (80): *Per cadaveris meritam exemptionem, vicit, victtricem;* llevando por divisa de sus victorias rendido à sus plantas de la inexorable parca el trofeo. Mas como triunfó Maria de la muerte? Por privilegio, de gracia, y de congruo. Oíd la razón.

En el Derecho Civil, es ley asentada entre los Legistas, que las Reynas, por participacion, por gracia, y por privilegio, logran las mismas exempciones, y soberanias de los Reyes (81): *Augusta licet legibus soluta non sit; Princeps tamen, eadem privilegia, illi concedit, qua ipse habet.* Aora pues: Es Christo Rey, Maria Reyna, por Madre: luego Christo avia de comunicarle sus exempciones, y soberanias. Primero que yo lo dixo el doctissimo Salmerón (82): *Qua iure suo Christo debentur, ex privilegio in Matrem Virginem extenduntur.* Una de las so-

(75) Psalm. 15. v. 4.

(76) 1. Cor. c. 15. v. 55.
(77) Villar. ubi sup.

(78) Villar. ibi.

(79) Villar. ibi.

(80) Villar. ibi.

(81) Ulp. in 1. Princeps ff. de Leg.

(82) Salm. tom. 12. tr. 37.

beranias de Christo fue la incorrupcion de su Cuespo: luego esta de preciso avia de comunicar à su Madre. Digalo el Padre por el Hijo (83): *Primum est credere, singulari salvatione eam in morte, & speciali gratia onorasse.* Este privilegio peregrino pues, devia comunicar Christo à Maria, y de verdad le comunicò, dice el Senente (84): *Sicut non dedit Dominus Sanctum suum, idest Christum videre corruptionem; sic & Sanctam suam, de qua natus est Sanctus;* para que ambos de la muerte se coronasen triunfantes, y vencedores.

(83) P. Aug. de Assump. v. c. 5.

(84) D. Bern. Sen. tom. 1. ser. 5. art. 1. c. 1.

Es la muerte ley establecida por Dios, como fa-
 beis (85): *Statutum est hominibus semel mori,* por lo
 que todos los nacidos mueren; de forma, que hasta
 el Divino Verbo Encarnado, aviendo nacido, no pu-
 do dexar de morir, aunque murió con libertad, co-
 mo sabe el entendido Theologo. Mas no todos igual-
 mente. Oíd, que voy à explicarme con un texto co-
 mun (86): *Sol obscurabitur & Luna non dabit lumen
 suum, & Stella cadent de Cælo.* En la fin del mundo,
 dice San Matheo, moriràn el Sol, la Luna, y las Es-
 trellas, por que acavaràn, y el acavar es morir. El
 Sol, y la Luna eclipsandose, las Estrellas cayendo.
 Aora pues, el Sol, como no ignorais, es Christo, la
 Luna Maria, y las Estrellas los hombres. Christo,
 Maria, y los hombres, todos mueren; mas como?
 Los hombres cayendo: *Stella cadent.* Christo, y Ma-
 ria empero eclipsandose: *Sol obscurabitur, Luna non
 dabit lumen.* Los hombres cayendo, porque hasta de
 los mas Santos los cuerpos se ven en los sepulcros à
 pavesas reducidos. Christo, y Maria eclipsandose,
 porque aunque sus Cuerpos gustaron la muerte en los
 sepulcros, mas no vieron la ceniza, con que glorio-
 samente de la misma muerte triunfaron; Christo por
 soberania de su trono, y Maria por gracia de su pri-
 vilegio, llevando como Fenix Peregrino por divisa
 de sus victorias, rendido à sus plantas de la inexora-
 ble parca el trofeo: *Vivit in cinere ::: Triumphum
 reportavit ex morte,* que es lo segundo,

(85) Ad Heb. c. 9.

(86) Matth. c. 24.

SUPERIORIDAD DEL TROFEO
al Triunfo.

Estos son Señores el triunfo, y el trofeo de la muerte de Maria; en cuya suposicion pregunto. Qual fue mas glorioso, y admirable? Admirable fue el triunfo, no puede negarse, porque compitio à Maria por naturaleza, como aveis visto, y lo que se tiene por naturaleza es intrinseco del sugeto, y proprio suyo; lo que se consigue empero por gracia, viene de afuera, y depende de otro; y mas admirable es lo que se tiene por naturaleza, que lo que se consigue por gracia; porque aquello en qualquiera parece bien, y esto aun en sugetos altos, no parece que es blason. Mas: lo que se tiene por naturaleza es inseparable del sugeto, porque es interior substancia, segun el Alexandrino (87): *Quacumque naturalia sunt hominibus, ea ab illis, minime sunt tollenda.* Lo que se consigue por gracia empero, puede faltar, porque es accidente; y mayor blason es el que no puede faltar, que el que puede dexar de ser; porque aunque siempre es tesoro del alma la perfeccion, sola la inag defectible es perfeccion Celestial.

Finalmente, aquella perfeccion es mas valiente, segun el Angel de las Escuelas Thomás, contra la qual son nada poderosas las fuerzas de su mayor contrario (88): *Totum perficitur à natura, absque aliqua operatione apprehensiva virtutis.* Estas nada pueden contra la perfeccion natural, contrastando el mas alto grado de gracia, como no ignora el Theologo: luego la perfeccion que se tiene por naturaleza, es mas valiente perfeccion, y por consiguiente mas gloriosa, que la que se consigue por gracia. Luego el triunfo, que por naturaleza alcanzò Maria de la muerte; fue mas valiente, glorioso, y admirable, que el trofeo que consiguió por gracia. Así lo parece, mas con todo digo que no es así. Y porque? Oíd.
Mas

(87) D. Alex. c. i. de Rif.

(88) Ang. Dr. 1. 2. q. 41.
art. 3. in corp.

Mas glorioso es participar una perfeccion con merito, que sin el, porque lo primero hace benemeritos, y bienaventurados, lo segundo afortunados, y dichosos. Lo que se tiene por naturaleza, es sin merito, porque es sin libertad; y lo que se consigue por gracia, con el, porque esta no impide lo libre: luego mayor serà la perfeccion, que se goza por gracia, que la que se tiene por naturaleza. Mas: siempre fue el Eterno Padre mas generoso con perfecciones de gracia, que con dones de naturaleza, porque manifestando, que le caen las de la gracia, mas en gracia, prefirió dones graciosos à soberanias naturales: luego si en la estimacion Divina las perfecciones de gracia son preferidas à las de naturaleza, digamos, y con razon, que el trofeo, que de gracia, y congruo consiguió Maria de la muerte, fue mas valiente, glorioso, y admirable, que el triunfo, que alcanzò por naturaleza, y de condigno.

Asi triunfo, pues, Maria gloriosamente de la muerte, no solo en gloria suya, ò para su mayor gloria, si tambien en nuestro provecho, pues quando victoriosa de la muerte subió triunfante à los Cielos, se llevó consigo todo el hombre, y el hombre todo para coronarle de gloria. El hombre, segun Filosofos, y Theologos, se compone de naturaleza, y personalidad que es una entidad resultante de la union de cuerpo, y alma, con que la naturaleza se sustenta, y queda constituida persona. Aora, pues, subió Maria triunfante de la muerte al Cielo; y como subió? Llevandose consigo la naturaleza, y persona de hombre, pues en ella la persona, y la naturaleza era verdaderamente humana: luego en ella subió todo el hombre, y el hombre todo? Si, dice Alberto Magno, pues con ella subió todo el genero humano (89). *Assumptus fuit genus humanum.*

Subid, pues, Fenix Peregrino, para que subiendo todos con Vos, merezcamos lograr la exaltacion mas soberana. Subid, buelvo à decir, Aguila generosa en el mas levantado solio de vuestra gloria, pa-

(89) Alb. Mag. de Assump.
V. M.

ra que poniendo desde tanta altura los ojos en vuestros Hijos los Congregantes, se mueva vuestro corazón piadoso à defenderles de las tentaciones, y librarles de las agonias de la muerte, pues entie lo magestuoso de tanto aplauso todos rendidos, y de corazón os gritan (90): *Tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe.* Dadnos, Señora, à todos por vuestra Santísima muerte, una santa, y feliz muerte, para que saliendo de esta vida, con la Divina gracia triunfantes, merezcamos subir à celebrar por eternidades los triunfos de vuestra muerte en la Gloria. Amen.

F I N.

IMPRIMATUR.

Cerverò, Vicario, General, y Oficial,

